

VISITA A LA OBRA DE CONCESIÓN VIAL AUTOPISTA DEL CAFÉ .Manizales, 15 de agosto de 2000

Hace 10 meses, cuando tuve la grata oportunidad de venir a Manizales a celebrar los 150 años de su fundación, recordaba los prodigios de esos primeros colonizadores de la zona, que llegaron con sus familias, con sus arreos, con sus esperanzas y, sobre todo, con su tenacidad de pioneros.

Como en un sueño legendario, hoy podemos imaginarlos transitar las escarpadas trochas en interminables caravanas de mulas, cargadas de baúles, recorriendo con coraje el camino de sus ilusiones. Así lo hicieron en 1848 los jefes de familia de la llamada “Expedición de los Veinte”, quienes decidieron instalarse en los terrenos que hoy están coronados por la bella y señorial ciudad de Manizales, por su espigada catedral, sus universidades y su ambiente cultural, que irradia arte y saber a toda Latinoamérica.

Esos fueron los caminos y los caminantes de la épica colonización antioqueña, que nos dejó como legado la formación de una región de arrieros y cafeteros, orgullosos de sus raíces, emprendedores y corajudos como pocos, que han

formado en el territorio de lo que alguna vez fue el Viejo Caldas la más sólida y progresista comunidad de Colombia, fundada en los valores del trabajo y la familia.

Hoy, siglo y medio después de la llegada de los primeros colonizadores, ¡qué bueno es constatar que en el Eje Cafetero se siguen construyendo caminos de unión para el progreso y el desarrollo de Colombia!

Mi gobierno está comprometido con la región cafetera y por eso queremos sacar adelante las vías que la integren y modernicen. Y, tal como lo dije en mi última visita, estamos determinados a construir con la mayor prontitud posible la Autopista del Café, una autopista que está llamada a ser el nuevo “eje” de prosperidad del Eje Cafetero.

¡Qué bueno volver hoy a Manizales a decir que estamos cumpliendo con los amigos cafeteros! Y a constatar que la construcción de esta obra de vital importancia para Caldas, Quindío y Risaralda es por fin una realidad.

Nada es más grato para mí, como gobernante, que presentar hechos concretos como respuesta a los anhelos y

esperanzas de una región tan querida por todos los colombianos y a la que le debemos tantos años de progreso cafetero.

Hace unas pocas semanas, el Instituto Nacional de Vías “INVIAS” aprobó la documentación por medio de la cual el concesionario del proyecto *Autopistas del Café S.A.* acreditó la obtención de recursos que ascienden a los 75.000 millones de pesos para garantizar la financiación por el sistema de concesión de la construcción, operación y mantenimiento de este importante proyecto vial de la Autopista del Café. Y con la aprobación de este cierre financiero se ha dado al fin luz verde para la construcción de este importante proyecto, no sólo para la región, sino para todo el país.

El valor total del proyecto asciende a los 321 mil millones de pesos. Y es de destacar que, al contratar por el sistema de concesión los 237 kilómetros de vía, estamos garantizando la eficiencia en su desarrollo y liberamos importantes recursos del presupuesto nacional para destinarlos a programas de inversión social.

¡Estamos cumpliendo con el Eje Cafetero! ¡Estamos cumpliendo con Colombia y con su futuro! Y por la vía de progreso de la Autopista del Café vamos a transitar todos hacia el mañana que soñaron los pioneros.

El término de la concesión será de 22 años, distribuidos en una primera etapa de construcción que finalizará en el mes de septiembre del 2004 y una segunda etapa de operación que contará con una duración de 18 años.

Con esta obra esencial de infraestructura estamos generando cerca de 20.000 empleos, entre directos e indirectos, y estamos acercando aún más la región cafetera a la zona Pacífica, facilitando sus exportaciones, integrando la economía de la región con el resto del país y agilizando la comunicación siempre dinámica entre las ciudades de Manizales, Pereira y Armenia.

Además, se disminuirán de manera considerable los tiempos de viaje y los costos de operación de los usuarios, y se incrementará la capacidad vial de la ruta, por cuanto se mejorará el acceso desde el Suroccidente del país hacia el Norte y desde el Occidente hacia el Oriente.

Para sacar adelante los grandes proyectos de desarrollo de Colombia necesitamos del apoyo financiero y de la eficiencia de la empresa privada. Con esta nueva concesión vial, que hoy al fin avanza a toda máquina, el sector privado se sigue vinculando a la construcción de importantes obras de infraestructura del país que mejorarán la calidad de vida de los colombianos.

No sirve de nada abrirnos al mundo si no tenemos la capacidad de entrelazar al país. Por eso, con la construcción de la Autopista del Café estamos primero uniendo a Colombia para luego conectarnos con el exterior.

Estimados amigos: Hoy, cuando constatamos con orgullo y satisfacción el avance del proyecto de la Autopista del Café, comprobamos una vez más la vocación de progreso de la región y de la gente cafetera. Y como el café ha forjado, más que ningún otro producto, el futuro de Colombia, ¡qué bueno poder decir que pronto transitará por una autopista digna de su nombre y de su fama mundial!

El Túnel de la Línea será también una realidad para la región cafetera, que tanto lo demanda. Y como complemento del mismo, tenemos previsto licitar en el segundo semestre de este año cinco viaductos y el túnel de Curalito, con una inversión total de 42.000 millones de pesos. El tiempo de construcción de estas obras será de 14 meses y generarán, a su vez, 580 empleos directos y 1.160 indirectos por mes.

El Túnel de la Línea, el de Curalito, los viaductos y la misma Autopista del Café forman parte de un gran macroproyecto que pretende hacer realidad el corredor vial que conecte a Caracas con Bogotá en sólo 16 horas y que una a esta capital con Buenaventura en un término de sólo 8 horas, gracias a procesos de concesión cuyo trámite ya estamos adelantando, como el de la vía Arauca-Hato Corozal, la doble calzada Bogotá-Girardot-Ibagué y la ampliación de la vía Calarcá-Buga.

Tenemos metas ambiciosas porque sólo pensando en grande y con proyección de futuro podemos construir un país competitivo y moderno, donde el bienestar llegue a todos por las amplias avenidas del progreso. Y en el cumplimiento de estas metas, el aporte del “triángulo de oro” de Colombia, que

estará conectado entre sí y con el resto del país por la flamante Autopista del Café es la mejor garantía de que saldremos adelante.

¡Nos comprometimos a proyectar a Colombia hacía una nueva senda de desarrollo en el siglo XXI y hoy lo estamos cumpliendo!

Desde Manizales, desde las escarpadas tierras del esfuerzo, desde las coronadas cumbres de nuestros Andes, estamos reafirmando nuestra fe en nuestro destino.

¡Con la Autopista del Café la región cafetera, que ha sido siempre modelo para el país, continuará siendo el mejor ejemplo de lo que puede Colombia cuando quiere Colombia!

Muchas gracias.